



## Del cilicio

Desesperado y solo, agrio como la muerte  
mi corazón se ahonda en un grito espantoso,  
me romperé los ojos cuando crea perderte,  
me matará el cilicio del último sollozo.

Deseas que mis huesos canten a tu bondad,  
Jesús, y tú los hieres bajo tu soplo firme;  
no tengo fuerzas para pedir tu claridad,  
no hay unos brazos blancos donde pueda dormirme.

Languidece la carne en un perfume triste;  
un alma sin apoyo circula por mis manos;  
horadando mis ojos un deseo persiste;  
se me pudren de amor los sentidos livianos.

Mi corazón se pierde, la vida se disgrega;  
la voluntad ha sido una mano inservible.  
Detrás de mi silencio hay un niño que juega  
en un jardín soleado por un bien imposible.

Sobre mi corazón un cuerpo se levanta.  
No tuvo más blancura la escala de Jacob.  
Han vuelto unas pupilas, perfuma una garganta  
la arista de mi espíritu, celeste como Job.

ANGEL CRUCHAGA S. M.